LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 18, Capítulo 7 continuación

Estamos bien adentrados en el discurso de Esteban de Hechos capítulo 7, el cual terminará con su muerte por lapidación. Su discurso es esencialmente un recuento del historial de infidelidad de Israel hacia Dios, y de su obstinado resentimiento contra los profetas de Dios, comenzando con los Patriarcas. Sus palabras no tienen como propósito defenderse a sí mismo (algo que los acusadores esperaban); tenían como propósito cambiar las posiciones y acusar a sus acusadores. El discurso también pretende recordar a los miembros del Sanedrín, así como a los hombres enfurecidos de la Sinagoga de los Libertos, quienes fueron los que llevaron a Esteban ante el Tribunal Supremo judío y afirmaron que había blasfemado tanto contra Dios como contra Moisés, que la historia de los hebreos gira enteramente alrededor de su rechazo a los profetas de Dios que traen mensajes de advertencia y disciplina del Señor, y luego de su desconcierto cuando son oprimidos por extranjeros y exiliados de la Tierra Prometida.

Durante su discurso, Esteban establece paralelos intencionales entre José, Moisés, David y Yeshua. Esto enfurece aún más a todos los presentes. Pero en realidad, Esteban estaba condenado casi desde el comienzo de su aceptación de Cristo debido a su origen y a su naturaleza. Esteban era un hombre franco, audaz y valiente que hoy probablemente llamaríamos un fanático. También era un judío helenista, lo que significaba que su primer idioma era el griego. Aunque esto era lo normal fuera de Judea, en Jerusalén los judíos de la Tierra Santa lo veían con desaprobación, aunque el griego se escuchaba por todas partes en la ciudad santa. Parece casi seguro que también era samaritano; un grupo de personas que era despreciado y rechazado por la comunidad judía dominante. Ahora, como creyente en Yeshua como Mesías, formaba parte de una pequeña facción minoritaria dentro del judaísmo; una cuya razón de existir (adorar al hijo del carpintero fallecido de Nazaret como el Mesías judío) no era aceptada como legítima por la mayor parte del resto del judaísmo. Esteban era un paria para los judíos, para el judaísmo, para el Templo y para la Sinagoga, y parecía haberse esforzado por expresar lo que pensaba a cualquiera que estuviera dispuesto a escucharlo. Estaba a punto de pagar el precio supremo por su postura intransigente respecto a Yeshua.

Volvamos a leer la segunda mitad de Hechos capítulo 7.

VOLVER A LEER HECHOS CAPÍTULO 7:35 – hasta el final

Recordando que la razón del juicio de Esteban era que supuestamente había blasfemado contra Moisés, Esteban recuerda a sus acusadores que sus antepasados, como cautivos en Egipto, no querían obedecer a Moisés incluso después de todos los milagros y señales que realizó allí. De hecho, pocas semanas después de su escape de Egipto (y de su tiránico faraón), muchos de los hebreos comenzaron a volver sus corazones hacia Egipto. Esteban refuta la acusación contra él de estar en contra de Moisés declarando que Moisés fue gobernante y rescatador de Israel. Por supuesto, a menos que Esteban fuera ingenuo, sabía perfectamente que la acusación contra él no era que estuviera realmente en contra de Moisés, el hombre; era que Esteban cuestionaba las Tradiciones de los Ancianos (Torá Oral) que la Sinagoga insistía que eran lo que Moisés había enseñado. En términos cristianos, Esteban estaba desafiando las doctrinas de la iglesia local.

Esteban hace un comentario en el versículo 37 que cita Deuteronomio 18:15, dejando obviamente claro que su Maestro Yeshua es aquel a quien se hace referencia. Leamos todo el pasaje de Deuteronomio para comprender el punto de Esteban.

Deuteronomio 18:15-19 CJB

15 «ADONAI levantará para ustedes un profeta como yo de entre ustedes mismos, de entre sus propios hermanos. Ustedes deben prestarle atención,

16 tal como cuando se reunieron en Horev y pidieron a ADONAI su Dios: "No permitas que vuelva a escuchar la voz de ADONAI mi Dios, ni que vuelva a ver este gran fuego; si lo hago, moriré".

17 En aquella ocasión ADONAI me dijo: "Tienen razón en lo que están diciendo.

18 Levantaré para ellos un profeta como tú de entre sus hermanos. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le ordene.

19 Cualquiera que no escuche mis palabras, que él hablará en mi nombre, tendrá que responder personalmente ante mí.

Primero, Esteban está diciendo que esta es una profecía mesiánica de Moisés. Yeshua dijo una vez esto acerca de Moisés en Juan capítulo 5:

45 «Pero no piensen que soy yo quien los acusará delante del

Padre. ¿Saben quién los acusará? ¡Moshe, el mismo en quien ustedes han puesto su confianza!

46 Porque si realmente creyeran en Moshe, creerían en mí; porque fue acerca de mí que él escribió.

47 Pero si no creen en lo que él escribió, ¿cómo van a creer en lo que yo digo?»

Yeshua se está refiriendo a lo que Esteban acaba de citar.

Segundo, Esteban está diciendo que Israel debía esperar a este nuevo profeta y comprender que él sería más semejante a Moisés que al rey David (y es a semejanza del rey David que el judaísmo generalmente esperaba, y continúa esperando, que sea el Mesías). Tercero, este profeta del que habla Moisés sería uno de sus hermanos, lo que significa que sería hebreo. Y finalmente, puesto que Dios levantaría a este profeta como Moisés, y Dios pondría Sus propias palabras en la boca de este profeta, tal como lo hizo con Moisés, entonces quienes se nieguen a escucharlo estarían desobedeciendo directamente a Dios y serían considerados personalmente responsables ante Dios por su pecado.

Así que Esteban dice que el pueblo rechazó a su libertador, Moisés; y aún más, cuando Moisés subió al monte Sinaí para recibir la Palabra de Dios, se impacientaron por su regreso y, durante su ausencia, comenzaron a idear otras maneras de satisfacer sus anhelos y deseos. Los israelitas comenzaron a adorar a otros dioses, específicamente haciendo un dios becerro, ofreciéndole un sacrificio y celebrando por aquello que habían hecho con sus propias manos. ¿El resultado? Dios se apartó de ellos.

Hagamos una pausa por un momento y enfrentemos algo que nadie en la Iglesia institucional moderna quiere escuchar, pero que, tristemente, es así: esta descripción de lo que hicieron los israelitas mientras esperaban que Moisés regresara es precisamente lo que está sucediendo con muchos cristianos mientras esperamos el regreso de Yeshua. Moisés vino porque Dios lo envió, y Moisés redimió al pueblo de Dios. Cristo vino porque Dios lo envió, y Cristo redimió al pueblo de Dios. Moisés ascendió hasta la cima del monte Sinaí, y allí estuvo con Dios para recibir directamente de Dios Su Palabra. Cristo ascendió al verdadero lugar donde mora Dios, el Cielo, para recibir directamente de Dios Su Palabra, de Dios Su Padre. Tanto Moisés como el Mesías Yeshua prometieron que regresarían después de un tiempo de estar con el Padre.

Pero el pueblo de Israel se inquietó y se cansó de esperar, y decidió que

quizá Moisés no iba a regresar, o que su regreso había sido retrasado indefinidamente. Querían respuestas y soluciones ahora. Comenzaron a dudar de Moisés, por lo que regresaron a sus antiguas costumbres y determinaron que su intelecto y su capacidad para crear sus propias soluciones con sus propias manos era el camino correcto. Encontraron a un líder religioso dispuesto a acompañarlos en esto: el hermano de Moisés, Aarón. El resultado fue que adoraron a un dios que no era su dios (ni siquiera era real), aunque estaban convencidos de que **estaban** adorando a su dios. El cristianismo, durante los 2000 años que Cristo ha estado ausente, se ha impacientado. La Palabra de Dios se ha vuelto vieja y cansada entre muchos seguidores, y así millones de cristianos han regresado a sus antiguas costumbres, dejando de confiar en el Mediador de Dios, Yeshua, y, por asociación, tampoco en Su Palabra, la Biblia. En cambio, algunos de nuestros líderes religiosos han utilizado su propio intelecto y sus propias agendas para crear nuevas doctrinas y maneras hechas con sus propias manos y mentes, que resultan agradables a sus seguidores.

Poco a poco, estas nuevas doctrinas han provocado que la Biblia sea reducida con respecto a su forma original. Desde muy temprano, el Antiguo Testamento fue separado por la Iglesia romana por considerarlo irrelevante para los cristianos; hoy muchos líderes denominacionales advierten que simplemente leer el Antiguo Testamento es peligroso para nuestra fe. Por ello, en nuestros tiempos es una práctica común que una Biblia no contenga Antiguo Testamento (especialmente para los nuevos creyentes), sino únicamente el Nuevo. Inevitablemente, el Nuevo Testamento también ha sido reducido bajo el argumento de que realmente lo único que importa es nuestra salvación en Cristo; todo lo demás es secundario u opcional. La manera en que vivimos nuestras vidas después de nuestra salvación no es tan importante; lo único importante es que nuestro boleto al Cielo haya sido validado. En esta tierra, nuestra única obligación real es "amar", de cualquier manera que decidamos definir el amor. Así que, en su mayoría, solo importan los Evangelios, junto con quizá algunos pasajes selectos de los escritos de Pablo. Por eso, una "Biblia" que consiste únicamente en los Evangelios es ahora algo común y a menudo es lo que los evangelistas entregan a los nuevos interesados. Imaginen el mensaje que eso transmite a quienes están buscando a Dios.

El resultado es que demasiados cristianos ahora adoran a un dios y a un salvador que tienen muy poco parecido con el Dios y el Salvador de las Escrituras. Hace mucho tiempo les enseñé que solo existen 2 maneras de conocer a Dios: Su nombre y Sus características. Cuando los creyentes

ya no conocen, o ya no se preocupan por conocer, las características de Dios más allá del amor y la misericordia, y no creen que tengamos ninguna obligación de aprender Su Palabra o de obedecer Sus mandamientos, estamos adorando a un dios que es producto de nuestro intelecto y que es tan falso como el dios becerro que fue creado por manos humanas en el desierto. El hecho de que un grupo considerable de los israelitas aceptara al dios becerro hecho por el hombre era para ellos una prueba de que debía ser correcto y verdadero. El hecho de que muchos, quizá una mayoría de cristianos, hayan aceptado las nuevas definiciones hechas por el hombre acerca de Dios, del Mesías y de Su Palabra significa para los creyentes que deben ser correctas y verdaderas.

Dios utilizó a la más pequeña y menos prominente de las tribus de Israel, los levitas, para eliminar a los líderes adoradores del becerro de Israel y restaurar la verdad. Dios está llevando a cabo hoy un proceso de levantar al grupo más pequeño de creyentes que anhelan aprender Su Palabra, redescubrir la verdad escrita de Dios, restablecer los tiempos señalados por Dios y las prácticas de adoración, y obedecer Sus mandamientos. La historia de los israelitas refleja perfectamente la historia del cristianismo.

Si creen que este no es el caso, entonces consideren la siguiente cita de las Escrituras hecha por Esteban, tomada del libro de Amós capítulo 5:25–27. Y, por cierto, si compararan esta cita de Esteban tal como aparece en Hechos con lo que se encuentra en Amós en la CJB, encontrarían diferencias notables porque la CJB se basa en la Biblia hebrea masorética. La cita que encontramos saliendo de la boca de Esteban en este pasaje de Hechos está tomada de la Septuaginta griega. Esto vuelve a señalar cómo la Sinagoga difería del Templo, ya que la gran mayoría de las sinagogas eran helenistas.

Para que todos podamos seguir el texto, volveré a citar exactamente lo que se registra que Esteban dijo en **Hechos 7:42** y **43**:

42 Así que Dios se apartó de ellos y los entregó a adorar a las estrellas, tal como ha sido escrito en el libro de los profetas: "Pueblo de Isra'el, ino fue a mí a quien ofrecieron animales sacrificados y sacrificios durante cuarenta años en el desierto!

43 No, ustedes llevaron la tienda de Molekh y la estrella de su dios Reifan, los ídolos que hicieron para adorarlos. Por lo tanto, los enviaré al exilio más allá de Bavel".

Esto es lo que el profeta Amós les dijo a los israelitas acerca de su historia y de su condición; decir que a los oyentes de Amós no les agradó mucho

lo que escucharon sería una subestimación monumental. Por lo tanto, pocos creyeron lo que el profeta de Dios, Amós, dijo acerca de Israel y a Israel. ¿Por qué no lo aceptaron? Su respuesta habría sido: "¿Cuándo nos reunimos para adorar en el lugar de culto de Molekh? ¿Cuándo adoramos al dios Reifan?". Es decir, Israel no sentía que estuviera adorando a otros dioses; sinceramente creían que estaban adorando a su dios Yehoveh; pero, en realidad, el dios que adoraban era el dios que ellos habían imaginado. Por lo tanto, Yehoveh los apartó de Sí. Lo mismo está ocurriendo hoy en lugares de culto cristianos alrededor del mundo (afortunadamente, no en todos, por supuesto). Así que la pregunta para los creyentes es: ¿reaccionarán como lo hizo la multitud cuando Pedro estuvo delante de ellos y los acusó de creer doctrinas falsas de hombres y rechazar la verdadera Palabra de Dios, por lo cual se arrepintieron y quisieron saber cómo cambiar? ¿O reaccionarán como lo hicieron el Sanedrín y los miembros de la Sinagoga cuando Esteban los acusó, endurecieron sus corazones y sus mentes y exigieron que otro de los profetas de Dios, Esteban, quien les traía esta Palabra de Dios, fuera asesinado?

A partir del versículo 44, el discurso de Esteban cambia un poco hacia el tema del Templo. Esta era otra acusación de la Sinagoga; es decir, que Esteban supuestamente estaba hablando en contra del Templo, afirmando que Yeshua lo destruiría. La narración del Templo nos lleva a la época del rey David, otra figura mesiánica bien reconocida por todos los judíos. La historia comienza con el Tabernáculo del desierto, una tienda. Dios ordenó a Moisés que hiciera esta tienda exactamente conforme a un modelo que le había sido mostrado. Después de que Moisés fue reemplazado por Josué, Josué hizo llevar la tienda a la tierra y la colocó en Shiloh. Permaneció allí hasta el rey David (no durante todo ese tiempo, pues fue trasladada a Nob antes de llegar a David). Y Esteban dice que David buscó el permiso de Dios para construir un Templo, un lugar de morada para el Señor, pero que su hijo Salomón fue quien realmente lo construyó.

Esteban vuelve a señalar algo que los judíos no querían escuchar: Dios **NO** pidió un Templo, **NO** buscó un Templo para Sí mismo y, esencialmente, solo mostró misericordia a David al permitir que el hijo de David construyera un Templo porque David lo deseaba muchísimo. En el versículo 48, Esteban vuelve a plantear el asunto de las cosas hechas por el hombre que se utilizan para adorar a Dios. Esteban dice que Dios no vive en lugares hechos por manos humanas. ¡Oh, vaya! Eso **NO** era lo que creían los saduceos ni las autoridades del Templo, y tampoco quienes pertenecían a la Sinagoga. No importa que Esteban continúe citando la

verdad de las Sagradas Escrituras de Isaías 66:1 y 2:

CJB Isaías 66:1 «"El cielo es mi trono", dice ADONAI, "y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué clase de casa podrían construirme? ¿Qué clase de lugar podrían idear para mi descanso?

2 ¿Acaso no hice yo mismo todas estas cosas?"

Dios conoce muy bien la manera en que los seres humanos estamos constituidos. Si construyes un Templo o un Santuario, con frecuencia terminará siendo más importante que Aquel en cuyo honor fue construido. ¡Nos encanta construir grandes edificios religiosos porque nos hacen sentir orgullosos de **NOSOTROS**! Realmente pensamos que estamos haciendo algo por Dios cuando construimos lugares monumentales y los llamamos santuarios santos. Cuántas veces he escuchado a pastores y ancianos en reuniones de construcción de iglesias hablar acerca de la necesidad de gastar mucho y hacer las cosas especialmente hermosas porque queremos darle a Dios lo mejor. Pero "lo mejor" que Dios quiere de Sus adoradores es lo mejor de los dones espirituales que Él nos ha dado para utilizarlos en beneficio de los demás y del Reino de Dios; no los edificios más lujosos y costosos que el dinero pueda comprar.

Muy a menudo pensamos inconscientemente que Dios está más presente en un edificio de una iglesia o sinagoga que en cualquier otro lugar; y que cuanto más grandioso sea el edificio, más presente está Él. Pero, como se señala una y otra vez en las Sagradas Escrituras, nada hecho por manos humanas es lo suficientemente perfecto para que Dios se sienta atraído a morar allí, y los seres humanos tampoco pueden construir jamás una estructura que contenga a Dios. Incluso cuando se trata de altares para sacrificios, Dios no quiere nada elaborado, porque los seres humanos no solo no pueden perfeccionar aquello que Dios ya ha creado, sino que todo lo que podemos hacer es profanar lo que Él ya hizo cuando intentamos modificarlo y hacerlo mejor de acuerdo con nuestros propios estándares. Desde muy temprano en los mandamientos de la Torá de Dios, Él habla de este principio.

Éxodo 20:21-22 CJB

21 Para mí ustedes solo necesitan hacer un altar de tierra; sobre él ofrecerán sus ofrendas quemadas, ofrendas de paz, ovejas, cabras y ganado. En todo lugar donde haga que mi nombre sea mencionado, vendré a ustedes y los bendeciré.

22 Si me hacen un altar de piedra, no deben construirlo con

piedras talladas; porque si utilizan una herramienta sobre él, lo profanan.

Las piedras tal como se encuentran tiradas alrededor en el suelo son más preferibles para el Señor que cortarlas, pulirlas, ornamentarlas y ajustarlas unas con otras para hacer un altar hermoso. ¿Por qué? Porque la creación de Dios es perfecta tal como es. Nuestros intentos de mejorar estas cosas y luego utilizarlas para honrar a Dios son en vano. Así que el punto de Esteban es que el edificio del Templo recibe una consideración demasiado elevada. No es algo que Dios quisiera en primer lugar; es simplemente algo que permitió por causa del rey David, Salomón e Israel. Pero Su permiso vino acompañado de advertencias cautelares, como acabamos de leer en Éxodo. Sin embargo, Salomón construyó un Templo tan grandioso, lujoso y costoso que extranjeros viajaban a Jerusalén simplemente para contemplarlo. ¿Y quién creen que recibió la alabanza por aquel Templo? ¡Salomón! Exactamente lo que él esperaba.

Así que el Templo había adquirido una vida propia. El edificio era lo que importaba al sacerdocio, a los saduceos y a la mayoría de los judíos. Era un símbolo nacional y un motivo de orgullo. Lo que ocurría dentro de aquel edificio era secundario. De hecho, necesitamos recordar que el único lugar del Templo donde alguna vez se manifestó la presencia de Dios fue sobre el Arca del Pacto. Pues bien, desde la destrucción del Templo y el exilio a Babilonia, el Arca había desaparecido. Cuando Nehemías y Esdras construyeron el nuevo Templo, ya no había Arca del Pacto en el Lugar Santísimo; y permaneció vacío durante todo el tiempo de Cristo y hasta la destrucción profetizada del Templo por los romanos en el año 70 d.C. Así es: el Templo no había contenido el Arca del Pacto, y presumiblemente la presencia de Dios tampoco había estado allí, desde el exilio babilónico y el posterior regreso.

Así que Esteban les está diciendo que el magnífico Templo no fue idea de Dios, sino una idea humana. Pero al rey David no le importó; quería un Templo para su Dios, así como los demás reyes tenían Templos para sus dioses. Y entonces, mientras el discurso de Esteban alcanza su clímax, se lo dice todo de manera contundente. "¡Pueblo de dura cerviz, con corazones y oídos incircuncisos! Ustedes se oponen al Espíritu Santo. Hacen las mismas cosas que hicieron sus malvados padres".

Pero por audaz y ofensivo que todo eso fuera, Esteban entonces va hasta el final: "Sus padres mataron a aquellos que anunciaron de antemano la venida del Justo (el **Tzaddik**, que significa el Mesías), ¡pero **USTEDES** fueron quienes realmente asesinaron al Justo profetizado cuando llegó! Sin embargo, ustedes afirman ser quienes reciben la Torá, pero no la

guardan". La vida de Esteban había terminado. Había atacado duramente a las autoridades de la Sinagoga y del Templo, y ellos no estaban dispuestos a aceptar aquella humillación sin reaccionar.

La mayor parte de lo que dijo Esteban no necesita explicación; sin embargo, observen que dice que "ustedes afirman ser los que recibieron la Torá". Obviamente, fue Moisés quien recibió la Torá 1300 años antes y no estas personas a quienes les estaba hablando. No; como hemos analizado, Esteban estaba utilizando el lenguaje y los procesos de pensamiento estándar de la Sinagoga cuando utiliza la palabra "Torá". Se decía que los líderes religiosos (rabinos) de la Sinagoga estaban "recibiendo la Torá", pero aquello a lo que ellos y Esteban se referían era la Torá Oral, las Tradiciones de los Ancianos, que consideraban divinas y equivalentes a la Torá original de Moisés dada en el monte Sinaí. Las palabras de Esteban demuestran la falta de distinción en la mente de los judíos de aquella época entre las doctrinas hechas por el hombre y la Torá hecha por Dios de Moisés: Génesis hasta Deuteronomio. Tenemos exactamente la misma condición entre tantos creyentes hoy en el cristianismo y en gran parte del judaísmo mesiánico. Puede ser difícil desenredar doctrinas, costumbres y tradiciones mantenidas y apreciadas durante mucho tiempo de la verdadera Palabra de Dios. Y tratar de hacerlo, y hablar acerca de ello, con frecuencia provoca gran enojo y disensión. Por eso no hubo muchos profetas de Dios de los que escuchemos hablar en la Biblia, y también por eso sus vidas rara vez fueron agradables. Los seres humanos de todas las épocas y generaciones quieren escuchar lo que queremos escuchar y quieren creer lo que nos hace sentir cómodos. Solo algunas veces los creyentes de Dios están realmente buscando la verdad; la mayor parte del tiempo buscamos un líder o una congregación que valide aquello que previamente hemos decidido que preferimos creer.

A partir del versículo 54, vemos la muerte de Esteban. El rechinar o crujir de dientes es un modismo bíblico que habla de profunda perturbación, ansiedad o frustración, y se nos dice que esa era la condición emocional de quienes escucharon el discurso de Esteban; no podían soportar escuchar una sola palabra más. Ahora que Esteban sabía con certeza que solo le quedaban minutos de vida, el Señor le da una paz que sobrepasa todo entendimiento. Y Dios hace esto llenando a Esteban con Su Espíritu, de tal manera que el rostro de Esteban resplandece y se le concede un vistazo del Cielo, donde ve a Cristo de pie a la diestra de Dios. Aunque la declaración de Esteban recuerda el Salmo 110:1 y Daniel 7:13, no reproduce exactamente ninguno de los dos. Sin embargo, para mí está claro que el propósito de Esteban no es necesariamente citar

directamente las Escrituras, sino describir lo que vio como un cumplimiento de esos 2 pasajes de las Escrituras. Y puesto que "Hijo del Hombre" era un título bien conocido que a Yeshua le gustaba utilizar para referirse a Sí mismo, ya no quedaba lugar para ninguna duda entre los presentes: Esteban estaba afirmando que Yeshua estaba en el Cielo con Dios. Ningún sector del judaísmo de ese tiempo, aparte de los seguidores de Yeshua, creía que un ser humano (incluidos los judíos), incluso en espíritu, pudiera ascender al Cielo y estar en la presencia de Dios. Esto iba en contra de todas las doctrinas judías.

Esta fue la gota que colmó el vaso; toda moderación desapareció. Los versículos 57 y 58 describen brevemente la lapidación de Esteban. Puesto que la lapidación había demostrado ser la forma estándar de ejecución utilizada entre los hebreos durante todo el período bíblico, exploremos un poco este tema para comprenderlo mejor. El Antiguo Testamento nos da 18 casos en los que se exige la pena capital; entre ellos están las conductas sexuales inmorales, la blasfemia, el incesto, profanar el Shabat, el asesinato y la idolatría. Cuando leemos que Esteban fue llevado apresuradamente fuera de la ciudad para ser apedreado, esto refleja las leyes relacionadas con la lapidación y las ejecuciones en general. En la Mishná, sección Sanedrín, parte 6, se encuentra información detallada acerca de la lapidación. Ahora bien, aunque la Mishná no fue creada sino alrededor de 170 años después de la lapidación de Esteban, existe amplia evidencia que sugiere que estas mismas reglas que estamos a punto de escuchar se aplicaban durante la época del Nuevo Testamento. Citaré solo algunas partes de esta Mishná para que aprendamos cómo se llevaba a cabo este procedimiento.

"Cuando se ha dictado la sentencia de lapidación, lo llevan afuera para apedrearlo. El lugar de la lapidación estaba afuera, lejos del tribunal, como está escrito: 'Sáquenlo fuera del campamento, el que haya maldecido' (Lev. 24:14). Un hombre permanece en el tribunal (el Sanedrín) con un pañuelo en la mano, y otro está montado en un caballo... lo suficientemente cerca como para verlo. Si alguien en el tribunal decía: 'Tengo algo que argumentar a favor de su absolución', ese hombre agitaba el pañuelo y el caballo corría y detenía la lapidación... El lugar de la lapidación tenía el doble de la altura de un hombre. Uno de los testigos lo derribaba... si moría, eso era suficiente... si no, un segundo testigo tomaba una piedra y la dejaba caer sobre su corazón... si moría, eso era suficiente. Si no, era apedreado por todo Israel, porque está escrito: 'La mano de los testigos será la primera en levantarla contra él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo'

(Deut. 17:7)".

Así que la idea es que primero el condenado debía permanecer en un lugar elevado y luego uno de los testigos lo empujaba desde allí, de modo que, con suerte, cayera sobre su cabeza y muriera. Si solo resultaba herido y no moría, entonces un segundo testigo debía tomar una piedra grande y pesada y dejarla caer sobre su pecho, con la intención de romperle algunas costillas y dejarlo incapaz de respirar. Si eso no funcionaba, todos los demás presentes en la lapidación debían arrojarle piedras hasta que muriera. Bastante brutal. Los testigos son quienes hacen las acusaciones en el juicio y dan testimonio contra el acusado. En nuestro caso, se nos dice directamente que los testigos eran falsos; eran mentirosos. Por lo tanto, al causar la muerte injusta de una persona inocente, la Ley establecía que los falsos testigos se convertían en asesinos y ellos mismos quedaban sujetos a la pena capital, lo que incluía la separación permanente de Dios.

Nuestro versículo dice que la multitud llevó apresuradamente a Esteban fuera de la ciudad; esto cumplía con la Ley de la Torá de que ni la ejecución ni el entierro podían ocurrir "dentro del campamento" (en este caso, los límites de la ciudad de Jerusalén) porque la muerte causa impureza ritual. Así que aquí tenemos un relato auténtico de una lapidación realizada de acuerdo con la Ley.

Pero aquí también somos introducidos por primera vez a Sha'ul, Pablo, aunque solo con una breve mención. La mayoría de las versiones de la Biblia dicen que los testigos (los ejecutores) dejaron sus mantos a los pies de Pablo. Es difícil estar seguros, pero parece que Pablo desempeñaba algún tipo de función oficial en la ejecución (posiblemente como funcionario del Sanedrín), y no era simplemente una persona al azar o conveniente para sostener y custodiar las prendas exteriores de quienes realizaban la lapidación. En Hechos 22:19 y 20, Pablo admite su participación en este acontecimiento.

Seamos claros: algunos comentaristas bíblicos intentan presentar esto como una ejecución ilegal. Eso no es cierto. Se nos dice específicamente en Hechos 6:15 que todos los miembros del Sanedrín estaban presentes cuando vieron el resplandor en el rostro de Esteban mientras presentaba su defensa. Así que, aunque quizá no todos los detalles técnicos legales se cumplieron perfectamente, esta ejecución fue legal y plenamente autorizada por el Tribunal Supremo judío, con el Sumo Sacerdote Caiaphas oficiando. De ninguna manera fue un linchamiento ciudadano.

El capítulo 7 concluye con Esteban gritando casi las mismas palabras que

Cristo pronunció cuando se acercaba a la muerte: "Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen". Pero antes de eso, encomienda su espíritu a Yeshua mientras las piedras lo golpean, dejándolo inconsciente. Se nos dice no que murió, sino que se quedó dormido. Aunque decir "se quedó dormido" para describir la muerte no es inusual en la Biblia, siempre se utiliza para la muerte de una persona justa. Es mi convicción personal que la razón por la cual se utiliza "se quedó dormido" en lugar de "murió" es en vista de la posibilidad de la resurrección.

Cerremos con esta maravillosa esperanza que está disponible para todos los que confían en el Mesías Yeshua, tomada de 1 Corintios.

1 Corintios 15:51-58

51 Miren, les diré un secreto: ¡no todos dormiremos! ¡Pero todos seremos transformados!

52 Será en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonar el shofar final. Porque el shofar sonará, y los muertos serán levantados para vivir para siempre, y nosotros también seremos transformados.

53 Porque esto que puede corromperse debe vestirse de incorrupción, y esto que es mortal debe vestirse de inmortalidad.

54 Cuando lo que se corrompe se vista de incorrupción y lo mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá este pasaje del Tanaj: "La muerte es tragada en victoria.

55 "Muerte, ¿dónde está tu victoria? Muerte, ¿dónde está tu aguijón?"

56 El aguijón de la muerte es el pecado; y el pecado obtiene su poder de la Torá;

57 ¡pero gracias sean dadas a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Yeshua el Mesías!

58 Así que, mis queridos hermanos, permanezcan firmes e inconmovibles, siempre haciendo la obra del Señor con todo el vigor que puedan, sabiendo que, unidos al Señor, sus esfuerzos no son en vano.

La muerte es definitiva para los que no son salvos; pero la muerte se parece más a un pacífico "sueño" para los redimidos en el Mesías. La

muerte es su propio final para el no creyente; dormir es temporal, con un despertar cuando termina. Esteban, en efecto, simplemente se quedó dormido.

La próxima vez comenzaremos Hechos capítulo 8.